

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ N.º 21

MONTEVIDEO, MAYO 24 DE 1896



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acayuda

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado . . . \$ 0.30

Una cara por delante,
Y otra cara por detrás,
A la anterior semejante,
Son dos caras. Y no obstante,
Murmuran que tiene más.
Esas son las dos visibles,
Cuyos rasgos bonancibles
Con una sonrisa aumenta;
En cuanto á las invisibles,
Son cincuenta ó son *sin cuenta?*
Según los del blanco arreo,
Tiene tantas cual Briareo
Tuvo brazos, y los rojos
Dicen que más que los ojos
Del Argos cien veces feo.
Con ambas caras el Jano
De nuestra mitología,
Mira un pasado lejano,
Y un porvenir muy cercano
Con más placer todavía.
El pasado dice: ¡Fué!...
Y una Presidencia vé
Que desvanecida está;
Dice el porvenir: ¡Vendrá?...
Y que viene se lo créa.
En cuanto Jove se embobo,
Tal vez Jano lo jorobe
Con su maña, ó que le tuerza
Toda la fuerza de Jove:
Más vale maña que fuerza.
El Júpiter de Soriano
Tiene los juicios falibles;
Y mucho más si á este Jano
Se le ocurriera echar mano
De sus caras invisibles.

MITOLOGÍA URUGUAYA JANO



Sumario del número 21.—Texto:—Mitología Uruguaya: Jano—Un canción furioso—Discurso de un ministro de la Guerra—Un diputado rural—En la fiesta del ministro español—Una muerta resucitada—Cosas de negro—Anuncios.
Caricaturas—Mitología Uruguaya: Jano—Un canción furioso—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Discurso de un ministro de la Guerra

Versión Taquigráfica



Señor presidente: Con inmenso placer voy á dar las explicaciones que me ha pedido el elocuente representante por el departamento de su histórico apellido, y estoy seguro que la Honorable Cámara las escuchará con suma complacencia, como decía en ocasión semejante un eximio periodista y más eximio diputado, que desgraciadamente (malheur á lui!) nunca podrá ser electo Presidente de la República por haber nacido en país extraño durante una invasión que él ha llamado extranjera, lo que no enaltece el patriotismo de su... (Ne se le oye.)

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—A la cuestión de las levas, señor ministro.

EL MINISTRO—Creo hallarme en la cuestión. Debido á esa circunstancia fortuita, el distinguido ciudadano á que aludo, no ceñirá (malgré lui) el distintivo del supremo mando; que sino, bien merecía ocupar la primera magistratura, pues desde pequeñito reveló gran inteligencia y condiciones de estadista, tanto que su familia le calificaba de niño sublime, como otro Victor Hugo, y cuando hacía los primeros estudios en la Universidad, sus parientes le apodaban el peluconco. Qué mejor prueba de sus dotes para hombre público? (Bien, muy bien!)



EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—A la cuestión de las levas, señor ministro.

EL MINISTRO—Parfaitement. El Presidente de la República agradece, por mi intermedio, esta interpelación, que tampoco es interpelación, al ilustre representante, ilustre por él y por su antecesor ilustre, pues esta grandiosa escena parlamentaria, le ofrece la ocasión de demostrar nuevamente la conducta correcta de los delegados del Poder Ejecutivo... (Apoyados en la Cámara) que ajustan todos sus actos á las prescripciones de nuestra veneranda Constitución....



Y á propósito de la Constitución, opino que el Honorable Senado debía incluir en la orden del día el proyecto de reforma. (Numerosos apoyados.)

Nosotros que marchamos á la cabeza de la civilización de esta parte del continente, somos los únicos que, como lo expresa un diario imparcial aunque gubernista, profesamos una especie de fetiquismo—honni soit qui mal y pense!—una especie de fetiquismo á ese Código, venerando sin duda, pero también defectuoso; y el argumento de intangibilidad que aducen con lo de venerando, no me parece serio en boca de aquellos mismos que admiten, como la cosa más obvia, la violación flagrante que se está haciendo en permanencia de una de las bases orgánicas de la misma Constitución.

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—A la cuestión de las levas, señor ministro.

EL MINISTRO—Je suis dans la question. Si se cumpliese, por ejemplo, el artículo de la Constitución, de que se vote un por cada tres fracción que no yo pregunto á la Cámara: ¿cuán de esta rama principal del Estado, en vez de los 69 actuales, habían de tomar asiento en los sillones de este agosto recinto? Calculando en 800.000 el número de almas de la República....



UNO DE LA BARRA—Todas almas en pena, con excepción de los que han cogido la sartén por el mango.

EL PRESIDENTE—Prevengo á la barra que le está vedado inmiscuirse en el debate.... Continúe, señor ministro.

EL MINISTRO—Yo pregunto á la Honorable Cámara: Cuántos legisladores, en vez de los 69 actuales, habían de tomar asiento en los sillones de este agosto recinto? 266 por lo menos!



EL DE LA BARRA—Todas las rentas del país no alcanzarían para costear las dietas de los 266.

EL MINISTRO—Justamente. Voilà la vérité. El talentoso y espiritual ministro de Hacienda tendría que devanarse los sesos para proyectar cincuenta ó setenta contribuciones más, á fin de cubrir el crecido presupuesto de la Honorable Cámara. Hé ahí lo que resultaría si no se infringiera el artículo 19 del venerando Código! Y he ahí también una de las razones que encuentro para su reforma, fuera de lo relativo á la división que conviene exista entre el Estado y la Iglesia, fundación de verdaderas municipalidades....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—A la cuestión de las levas, señor ministro.

EL MINISTRO—Es cierto, señor presidente, que por un error lamentable se trajeron siete ciudadanos á un cuartel para convertirlos en soldados de línea; pero el error es inherente á la naturaleza humana: *errare humanum est*.... Ya lo habia observado un latino. (Bien, muy bien.) Mercí. Mas notado el lamentable error....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—Gracias á mí, señor ministro....



EL MINISTRO—Mas advertido error, esos siete ciudadanos fueron puestos en libertad y hasta sus hogares en el mismo coche en que los trajeron al cuartel. No pudo portarse con mayor galantería el jefe del cuerpo, que lo cortés no quita lo valiente.... (Aplausos de la mayoría.)

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—Sin embargo, después se ha repetido con otros cinco ciudadanos el error lamentable.

EL MINISTRO—Vraiment. Otro error lamentable. Unicamente el Supremo Autor del Universo se halla exento de incurrir en faltas. No obstante, hay filósofos que le imputan la irreparable de haber creado al hombre. El hombre, señor presidente, es un ser imperfecto. Espíritu y materia al par, vive en perpetua lucha consigo mismo, y así sucederá hasta la consumación de las edades. ¿Cuál es nuestra misión en el mundo? Terrible enigma que en balde han tratado de resolver los genios más eminentes....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—A la cuestión de las levas, señor ministro.

EL MINISTRO—Evidenciado que taa sólo por

un error lamentable, que es muy posible que repita en lo sucesivo, porque el error es inherente á la naturaleza humana, evidenciado que por un error lamentable se trajeron siete ciudadanos al cuartel....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—Y en seguida cinco más.

EL MINISTRO—Y en seguida todos los que se le antoje al señor representante, queda probado suficientemente que no se ha transgredido el sagrado Código fundamental, cuya reforma es más urgente cada día, siquiera para que no se siga quebrantando, como lo manifiesta el diario oficial aunque independiente, «en una de sus prescripciones embargo, se situación de *ex nialidad* á una que nos permite terreno de la verdad institucional.» He dicho. (Aplausos de la mayoría y de la barra de marcionos.)



EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—Y qué medidas ha adoptado el Gobierno con el jefe político que aprehendió á los siete ciudadanos, prescindiendo de los subsiguientes, y con el jefe del cuerpo que les plantó el uniforme militar?

EL MINISTRO—Por ahora, ninguna; pero en breve piensa recabar la venia del Honorable Senado para ascender á general de brigada al jefe del batallón....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—Y en cuanto al jefe político?

EL MINISTRO—En cuanto al jefe político ¡sacrebleu! dispondrá que se le elija representante en premio de su digna conducta. Estas son las explicaciones que me ha sido grato transmitir, en nombre del P. E. á la Honorable Cámara; la cual estoy seguro que me ha escuchado con suma complacencia. (Aplausos de la mayoría de la Cámara y de los marcionos de la barra.)



EL SEÑOR PRESIDENTE—Se va á votar si la Cámara se da por satisfecha con las explicaciones del señor ministro....

EL DIPUTADO DE LA INTERPELACIÓN—No he dejado la palabra.

VARIOS REPRESENTANTES—Se ha cerrado la discusión.

EL PRESIDENTE—Los señores diputados por la afirmativa en pié. (Cinco quedan sentados.) Afirmativa....

EL MINISTRO—Puedo retirarme, señor presidente?

EL PRESIDENTE—Cuando le plazca al señor ministro. (El ministro sale haciendo cortesías á derecha e izquierda.)

EL PRESIDENTE—Continúa la orden del día....

(Los marcionos abandonan la barra para escollar al ministro.)

Luego sigue la orden del día.... Igualmente sigue en su puesto el jefe político y en el suyo el jefe del cuerpo. De suerte que todo sigue lo mismo, incluyendo las levas. Deliciosa República la en que se realizan estas farsas! Y dichosos los ciudadanos de esa República, especialmente los de la oposición, que en lugar de formar causa común contra la gavilla que los saquea, los ultraja y los burla, viven como perros y gatos, arañándose y mordiéndose. Hagan ustedes patria en una patria así!



Un diputado rural

(Cuadro de costumbres criollas, en un acto y en verso)

(Dedicado al Centro Artístico Nacional y representado por su cuadro de aficionados.)

PERSONAJES

Doña Trifona, mujer de alguna edad y *oniltra*

Bonifacia, su hija, cursi con pretensiones.
 Don Olegario, marido de Trifona, calvo y muerto.
 El doctor Guisobarreta, un advenedizo.
 Juan, guardatrén.
 Belén, su esposa.
 Cantalicia, negra joven criada en la casa.
 Combatorra, sastre.
 Primitivo.
 Un carbonero. } No aparecen en escena.
 Javier.

DECORACIÓN

Una antesalita amueblada charramente. Puerta y balcón al fondo. La puerta da salida á la escalera que conduce á la calle. Puertas á derecha é izquierda. Esta comunica con la habitación de Bonifacia y la otra con el aposento de los esposos.

ESCENA I

DOÑA TRIFONA Y BONIFACIA. (Bonifacia responde desde su habitación.)

TRIFONA—Caramba! No acabarás De componerte? Hasta cuando Me has de tener esperando?

BONIFACIA—Veinte minutos no más.

TRIFONA—Sabé que impaciente estoy Por mirarte ese vestido.

BONIFACIA—Quince minutos le pido.

TRIFONA—Qué muchachas las de hoy!

Se llevan horas y horas
 Ante el espejo *paradas*,
 Y nunca están arregladas
 A su placer las *pinitoras*.
 Ya es el saco mal cortado
 Por la espalda ó por el pecho,
 Ya es un *rutito* mal hecho,
 O un lunar mal colocado.
 Ya por delante ó detrás
 Un lazo que no les gusta,
 Ya el corsé que les ajusta
 Muy poco y se *cinchan* más.
 Ya una cinta ó un volado,
 Ya las mangas ó un botón,
 O cualquiera *imperfección*
 Desde el botín al peinado.
 (Gritando) Bonifacia! Pero hija
 Cuándo concluyes?

BONIFACIA— Ya voy.

TRIFONA—Las jóvenes andan hoy

Como *bolas sin manija*.

En mi alegre *mocedad*

Nada de esto sucedía,

Que en esos tiempos había

Más modestia y más *verdad*.

No se usaban algodones

Ni otros encantos postizos;

Bastaban nuestros hechizos

Para rendir corazones!

Nada de Crema Simón,

Ni polvos de velutina,

Ni agua de olor superfiná

De París ó del Japón.

Nada de ponerse rojos

Los labios con el carmin,

Ni lápiz de China al fin

Para agrandarse los ojos.

Ahora todo es *mojiganga*

Desde la cabeza al pié,

Falso brillante y *dublé*

Y puro *engaña-pichanga*.

Malditos tiempos *atuales*

En que las muchachas son,

Salvando alguna *excecion*,

Mujeres *arteficiales!*

Ché, Cantalicia....

CANTALICIA—(desde adentro.) Patrona!

TRIFONA—Jesús! qué *mucama* ruda!

ESCENA II

DOÑA TRIFONA Y CANTALICIA

TRIFONA—Y así *contestás*, *trompuda?*

CANTALICIA—Doña Trifona.... (Con sorna.)

TRIFONA— Trifona?

Este demonio me irrita.

CANTALICIA—Señora!... (con fingida humildad.)

TRIFONA— Sí, justamente,

Y *tendó* muy presente

Por tu bien, negra maldita.

CANTALICIA—Sí, señora. (Le han crecido

Los humos desde el *istante*

En que de representante

Le sacaron al marido!)

TRIFONA—No *olvidés* nunca, fregona,

Que únicamente las *guasas*

Sirvientas de *escuras* casas,

Son las que dicen *patrona*.

Y yo no he de tolerar

Que en la de un representante,

Se oiga la voz *humillante*

Que *vents* de pronunciar!

CANTALICIA—(La *guaranga* se da *corte!*)

TRIFONA—Has lavado la escalera?

CANTALICIA—Sí, señora, toda entera.

TRIFONA—Has lustrado el picaporte?

CANTALICIA—Lo menos hará una hora.

TRIFONA—El polvo de las ventanas,

Y cortinas y persianas

Sacudiste?

CANTALICIA—(Con *zorrería*.) Sí, señora.

TRIFONA—Limpiaste con el plumero

Las alfombras y ríncones,

Y *sofases* y sillones

De la sala y *costurero?*

CANTALICIA—Sí, señora.... (Dios bendito!

Los modos que tiene ahora!)

TRIFONA—Puedes *dirte*....

CANTALICIA—(Siempre con *sorna*.) Sí, señora.

TRIFONA—Que ya no te necesito.

(Sale Cantalicia mirando de soslayo y burlonamente á doña Trifona.)

ESCENA III

DOÑA TRIFONA. Después BONIFACIA

TRIFONA—Hay que enseñar su *dóber*

A estas *mucamas baguales*;

Y en la casa de Corrales

No falta una gran mujer! (Señalándose.)

Pero muchacha insolente,

No estás pronta todavía?

Ay! qué *posma!*.... Ave María

Con la muchacha!

BONIFACIA—(Haciendo una *venia*.) Presente!

TRIFONA— Vaya! Concluíste por fin

De *empaquetarte*.

BONIFACIA—(Poniéndose en *jarras*.) Qué tal?

Le parezco bien ó mal?

TRIFONA—Cuasi, quasi un figurín.

BONIFACIA—Lisonjas? No se las pido.

TRIFONA—Es la *verdad*, Bonifacia.

¡Qué aire, qué *chique* y qué gracia!

BONIFACIA—Y qué lujoso vestido!

«Con ese traje *amatista*,

Su cuerpo y su tez *morena*,

Será usted una *parisiana*»

Me dijo *aller* la modista.

TRIFONA—Y no mintió la *adulona*

Porque estás muy elegante.

BONIFACIA—De veras?

TRIFONA— Tengo delante

La *destinción* en persona.

BONIFACIA—Mire, mama, hablando así

Me dá usted tamaño que no lo cono-

TRIFONA—Y hablando así qué *dijusto*

Me *proporcionás* á mí!

Mama!... qué modo *guarango*

De *espresarte*....

BONIFACIA— Por descuido.

TRIFONA—Ese es un uso abolido

Por las personas de *rango*.

Tan solo la que se llama

Gente cursi y *orillera*,

Aun sigue con la *grosera*

Costumbre del tata y mama!

BONIFACIA—Me corregiré, mamá,

De ese lenguaje ordinario.

TRIFONA—Como también á Olegario.

Debés decirle papá.

BONIFACIA—La costumbre!....

TRIFONA— Sí, no hay duda;

Pero *perdí* la costumbre.

Ya no *semos* muchedumbre;

Somos gente *macanuda*.

Figúrate: la mujer

Y el fruto de un diputado,

Que desde hoy en el Estado

Mucha influencia va á ejercer.

BONIFACIA—Perdón, mamá!

TRIFONA— Te perdono;

Mas *acórdite*, hija mía,

Que nos ha llegado el día

De la grandeza y del tono.

Ahora con las *prencipales*

Familias ha de alternar,

La que forma el *dino* hogar

Del diputado Corrales.

Y este consejo te doy:

A tus amigas de *aller*

Despreciarlas y tener

Otras que *aparezcan* hoy.

ESCENA IIII

LAS ANTERIORES. BELÉN, JUAN Y CANTALICIA

(desde adentro)

BELÉN—Está Trifona?

CANTALICIA— Adelante.

BONIFACIA—(asomándose al fondo) Belén

Con su esposo el guardatrén.

TRIFONA—Ay! qué *chusma repunante!*

CANTALICIA—Suban!....

BONIFACIA— Y los hace entrar

Esa negra del demonio?

TRIFONA—No sospecha el matrimonio

Qué *lección* se va á *chupar!*

(Continuará.)

En la fiesta del ministro español

(Diálogos)

—Quién es ese caballero anciano que baila con la señora del ministro inglés?

—El doctor don Jaime Estrázulas, ministro de Relaciones Exteriores de la República.

—Y la condecoración que luce?...

—Que deslucé, más bien.

Es la gran cruz del Mérito Naval, con que lo

agració la ilustre madre

de don Alfonso XIII.

—Por qué servicio?

—Por un servicio fúnebre.

—Cómo?

—Sí, por el servicio fúnebre celebrado en la Matriz en memoria de los naufragos del *Reino Regente*.

—Hombre!

—Como el doctor Estrázulas asistió á la ceremonia, doña Cristina, en recompensa, le envió esa gran cruz que á Vd. le ha llamado la atención.

Pues si por eso se da

La gran cruz, á un andaluz

Dijo el uruguayo Plá,

En su patria esa gran cruz

Qué poco se apreciará!

—Cuando el Presidente se enredaba en el cotillón ó rigodón, que danzaba por primera vez en su vida, un marino porteño que no lo conocía, preguntó:

—Y ese palurdo con la banda?

—Es el Presidente.

—De alguna sociedad de *estivadores?*

—No, el Pre sidente de la República.

—Es posible? Pero no tenían hombre de *me-*

hacerlo *Presi-*

dente? Vd? Cosas de la política.

—Qué quiere

—Qué traza para Presidente!... Ya vé Vd. que lo había tomado por un acomodador de pesos en las bodegas de los buques.

—En cuanto á lo de las bodegas, no entiendo nada. Quien entiende mucho es el ministro de Hacienda.

—Yal De otras bodegas.

—Pero en cuanto á lo otro, si, nadie le pone el pié adelante: es un gran *acomodador de pesos!*



CANCÁN FURIOSO

En conmemoración del 25 de Mayo



Para celebrar el santo
De un enfermizo Borbón
Que mamaba hasta hace poco,
Bailaron un cotillón.
Y para honrar una fecha
Más gloriosa, do en titán
Cambió de pronto un pueblo,
Danzan ligeros cotillón

El ministro Vidiella, así que saludó al representante de España, se dirigió al buffet y allí hizo las de costumbre: beber agua hasta no poder más.

Entonces un amigo lo cogió del brazo y lo condujo al despacho del señor Urribarrí, sentándole en un sofá para que estuviese á gusto.

A poco empezó á cabecear. De repente pasaron cerca del ministro dos *high-life* (!), uno de los cuales dijo en voz muy alta:

—Pero qué mona!

El ministro de Hacienda abrió los ojos como sobresaltado y creyendo que se dirigían á él, interrogó:

—Qué decían ustedes?

—Que es muy mona la hija del consul general del Brasil. Si hubiera visto V. E. con qué gracia recitó el monólogo en francés!...

Mientras esa señorita declamaba el monólogo, el ministro de la Guerra se lo iba traduciendo en voz baja al Presidente, que á cada momento contestaba:

—Oui, oui, je comprends.

—Oh! *La première valse* es un gran monólogo, chapurraba el ministro.

—Un gran monólogo, oui, oui, je comprends, repetía el Presidente.

Y viendo que todo el mundo aplaudía, S. E. también aplaudía. Cuando la señorita terminó, el Presidente aproximóse al consúl del Brasil para felicitarlo.

—Presento á Vd. mi enhorabuena, masculló el señor Idiarte Borda; su hija de Vd. se ha portado como consumada artista.

—Muito obrigado, Excelencia.

—*La primera balsa* me ha dejado encantadísimo... Espero que en otra oportunidad tendré la suerte de oírle la segunda, porque cuando en una *primera balsa* se conduce así...

El consúl no supo qué responder al Presidente; pero lo invitó á pasar al bufet para tomar un cañueso confitado.

He aquí el discurso que el Presidente pronunció, copa en mano y ojos en la copa:

«Asisto con el mayor regocijo á esta simpática fiesta y brindo con cariño por S. M. el rey y S. M. la reina regente de España. Hago votos porque ambos monarcas gocen de buena salud y del apetito que yo acabo de demostrar.» (Habíase comido tres docenas de emparedados.)

El ministro señor Urribarrí agradeció las palabras del Presidente, y concluyó: (Textual.)

«Hago votos por el engrandecimiento de la República y por la felicidad personal de V. E.» Hay quien refiere que añadió:—Y por que Dios le conserve el buen apetito y el buen estómago.

Aunque la última parte no nos consta. Lo que sí consta es que el ministro de España *hace votos* como el Presidente, que creemos sean verdaderos, lo que no sucede con los votos del señor Idiarte Borda.

A lo menos los votos que el señor Idiarte Borda ha hecho en todas las elecciones, han resultado votos falsos!

El ministro de la Guerra iba cargado de medallas y cruces, materialmente cargado, como *l'âne chargé de reliques*, de la fábula de La Fontaine:



Un baudet chargé de reliques
S'imagina qu'on l'adorait...

Sin embargo, le faltaban dos condecoraciones: la de Paysandú y la de la orden de la Zanahoria; ganadas, la primera, batiéndose contra los soldados de don Pedro 2º y la otra.... S. E. se lo sabe mejor que nosotros.

En cuanto á la jamás la usa, á única adquirida en lo tocante á ría, solo se la po intimas. ¡Vaya un del señor minis

Un marino ex tomaba por súbd

se le acercó y le dijo en francés:

—El señor es general, y perdone?

—General, contestó el ministro de la Guerra.

A votre service.

—Y el señor general me permitirá una pregunta?

—De bon cœur. Con muchísimo gusto.

—El señor general estuvo en la guerra contra el Imperio chino?

—No, señor.... No tomé parte en esa guerra, porque no tenía para qué.... Yo me hallaba en el país, de chef politique du departement de Soriano, la terre natal de S. E. le President de la Republicue.

—Ah! el señor general no es japonés?

—No, señor; felizmente no pertenezco á la raza amarilla.

En efecto, S. E. no viene de la raza amarilla. Viene de otra raza.....



de Paysandú, pesar de ser la gloriosamente, y la de la Zanahoria en las fiestas capricho raro el tro de la Guerra! tranjero, que lo to del Mikado,



Viendo lo mal que danzaba el Presidente, decía uno:

—Pero dónde ha aprendido á bailar el señor Idiarte Borda?

Y el ministro de una monarquía contestó:

—Lo que debía indagarse es donde no ha aprendido á bailar....

Lo único que sabía cuando estaba de canchero y fondero, era bailar el pericón y el pelado, y mucho mejor el pelado que el pericón.



La muerta resucitada

(Carta de un paisano á cierto compadre y aparcerero, dándole noticia de un suceso extraño ocurrido hace poco en el departamento del Rio Negro.)

Cañada del Terutero,
En la sección del Bizcocho.

Lunes y Mayo 18

Del año más candombero.

Mi compadre y aparcerero:

Tomo la pluma en la mano,

Pa contarle á lo paisano

El más raro sucedido,

Que en su existencia habrá oído,

Bajo mi fé de cristiano.

No me crea un Pascualón,

Pues le juro, por los cielos,

Que aun se me paran los pelos

De risultas del jabón.

Tamién la resurrección

De una dijunta no es nada?

Esa es la historia pasada

Que le voy á referir,

De una que tornó á vivir

Dispués de hallarse finada.

Si, compadre y aparcerero,

Ha de saber que una moza

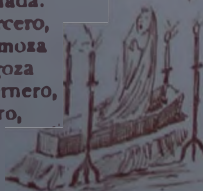
De por acá, que aura goza

De más salú que un temero,

Llamada Claudia Piñero,

¡ue la que de sopetón

Tuvo esa resurrección



A estiko de las novelas,
Estando entre cuatro velas
Y metidá en el cajón.

Ya lo verá: la finada,
Que hoy en el pago retoza,
Es moza muy güena moza
Y airosamente enfachada.
Del color de la cuajada
Tiene el rostro zalamero,
De avispa el talle hechicero,
Los labios suaves y rojos,
Grandes y negros los ojos,
Cada cual como un lucero.

No hay en tuita la sección
Moza más linda y machaza,
Y en cuanto á lo jinetaza
Le da luz al más gauchón.
Fa treparse al redomón
Más bellaco y endiablo,
Y jugándole al bocaó
Solamente, sin chicote,
Luego de pegarle un trote
Me lo deja arrocinao.

Pero amigazo, es sabido
Que ande el bribón de Mandinga
Mete la pata, se chinga
Lo que está más garantido.
A la cuenta el maldecido
Quiso á la moza embromar;
Mas si me pongo á ensartar
Un montón de reflexiones,
En jamás estos renglones
He de poder acabar.

Es el caso que aura días,
Claudia le plantó el apero
De pasiar, á un pingo overo
Con muchas macaquerias,
Pa visitar á unas tías
Que la mandaron buscar;
Y á gatas llegó á encajar
La corvaza en el arzón
De la silla, el redomón
Agachóse á corcoviar.

Una sacudida al cuete,
Que la moza jinetaza,
Logró vencer la viaraza
Del bagual, por la gran siete!
Al fin convencido el flete
De que se hamacaba en vano,
Salió al trote por un llano
Sueltas las clines al viento,
Y entonces como escarmiento
Claudia le bajó la mano.

Cerca de unos cañadones,
Con un tironazo fiero,
La moza sentó al overo
Sobre los mismos garrones.
Y entonando pericones
Siguió un poco descuidada,
Cuando una perdiz echada
Dió un volido redepente,
Y el pingo inmediatamente
Se tendió de una espantada.

La moza como una flecha
Saltó limpita del lomo,
Y en los gajos de un aroma
Golpió con la sien derecha.
El overo se aprovecha
Y le tira una patada,
Rompiendo á la disparada
Pa juntarse á la tropilla,
Y la moza en la gramilla
Se quedó despatarrada.

Tan solo á la tarde el pingo
Jué encontrao, con el apero
Rompido, por un puestero
Que se nueembra ño Domingo.
El cual puestero, que es gringo,
Llevó la nueva á la madre....
Afigúrese, compadre,
La que entonces se armaria!
Cuánto gritoll! Ave Maria!
La gran flautá!! Cristo padre!!
Mucha gente, aunque cerrada



La noche, salió á campiar
A la moza, y al hallar
El cuerpo de la finada,
Comenzó la lloriquiada
Nuevamente, haciendo punta
Los hermanos. Una yunta
De vecinos levantaron
Ese cuerpo y lo llevaron
Pa casa de la dijunta.



Dentrada la moza al rancho
Y en una cama estendida,
Le lavaron una herida....
¡Qué ujero projundo y ancho!
Vino el médico don Pancho
Y la herida contempló,
En seguida la sondió
Con un auja colchonera,
Y dijo con voz entera:
—Lo que es la moza, espichó!

Espidió el certificado
De la dijunta, y de balde,
Mi amigo el teniente arcalde
Que es un bruto consumao.
Pues no puso el condena
Que de muerte natural
Doña Fulana de Tal
Es que había fallecido?
El arcalde referido....
Jué más bagual que el bagual.

La vistieron los hermanos,
Y mientras que le aprontaban
El cajón, le colocaban
Un crucifijo en las manos.
Juntáronse los paisanos
De la sección en la choza;
Una parienta solloza,
Tres amigas lagrimean,
Y las demás balbucean:
—Pobre moza! Pobre moza!



Cayó más tarde Gregorio
Con el cajón, el amante
Cayó tamién, y al istante
Comenzamos el velorio.
¡Ánimas del purgatorio,
Reciban á la finada!
Con la voz acongojada
Dijo el novio, cejjunta
La frente, y en ia dijunta
Fija la triste mirada.



Continuamente corrían
Los dulces y cimarrones;
Las mozas sus oraciones
Por la muerta repetían;
Los dos hermanos gemían
Con el pañuelo en la boca;
Y entre aquella zafacoca,
Dende el cercano aposento,
Sobresalía el lamento
De la madre medio loca!

Ay! compadre y aparcerero,
Qué espectáculo horroroso!....
Y aura verá lo famoso
Que me hace hormiguiar el cuero.
Cuando el nevio lastimero,
Por la sétima ocasión
Se aproximaba al cajón,
Largó un quejido la muerta....
Y ya ganamos la puerta
Tuitos los de la riunión.

El novio quedó clavao
De terror junto á las velas,
Y los dientes y las muelas
Le sonaban cual teclao;
Con el cabello herizao,
Caida la jeta, horrorosa
La mirada, sudorosa
La frente, y en la garganta
Como un ñudo.... Virgen Santa,
No era pa menos la cosa!
Largó el quejido segundo
La pobrecita finada,
Y allí jué la disparada
Completa de tuito el mundo!
A ececión de don Facundo

Martínez, que se apareó
Con el novio y presencó
Que la muerta alzó una mano,
Y del pelo á Regustiano,
El novio, se le prendió!...
—Mi Claudia, pudo gritar
El hombre, no me llevés
Al purgatorio!... No ves
Que te he venido á velar?
Cuando oyeron mormurar
Esas palabras sentidas,
Las mozas en sus juidas
Se atropellaban chillando,
Y unas cuantas suspirando
Cayeron desvanecidas.



Respeto de los varones
Que por la puerta bichaban,
Con el cerote montaban
Algunos sus mancarrones,
Y les meniaban talones
Cual si tuvieran espinas;
Mas otros en las cocinas,
En estos lances foguiaos,
Haciéndose los naquiaos,
Se abrazaban á las chinas.

Entonces los dos hermanos
Que estaban en la otra pieza,
Consolando la tristeza
De la madre con cristianos
Argumentos, aunque vanos
Pa su tremendo pesar,
Tanto ruido al escuchar
Dentraron en el velorio,
Viendo con pismo notorio
Lo que voy á rilatar.

La dijunta en el cajón
Sentada, el amante hincan,
Y su amigo alborozao
Talarinando un pericón.
—Aijuna! resurrección
Gritaron, lléguese acá,
Viejita, que Claudia está
Güena otra vez y respira.....
Y aunque parezca mentira,
El milagro era verdá!



Vino la madre y la moza
Le echó los brazos al cuello....
¡Qué espectáculo más bello
Se desenrolló en la choza!...
Tuita la gente se goza
De que reviva la muerta;
Y como ninguno acierta
Con la esplicación del cuento,
Almiramos el portento
Con tamaña boca abierta.

Y ahí tiene la narración
Del estraño sucedido....
Cuanti á mi, nunca he sentido
Más tremebundo jabón.
Tamién la resurrección
De una dijunta no es nada?
Y no lo tome á fumada,
Mi compadre y aparcerero;
Que pa prueba aquí le ingiero
Memorias de la finada.

Dispués que pasó el cerote
Dijo al novio ño Facundo:
—La moza ha golvido al mundo
Pa convertirte en cascote.
Solo por eso, zonzote,
Se le ha antojao renacer;
Que pa casarse y pa ser
Con el marido un gobierno,
Hasta del projundo infierno
Suele escapar la mujer!

Tuitos, el novio primero,
Aplaudimos al paisano;
Y en pericón soberano
Dió prencipio un entrevero...
Mi compadre y aparcerero,
Aquí rayo el mancarrón,
Que bastante pesadón
Con el galope ha quedao;
Y se pone á su mandao:

Amabilio Corralón.

V. B. TIMOTEO.



La España, reseñando la fiesta habida en la Legación de la madre patria, dice entre otras cosas la siguiente:

•A Mendelson sucedió Meyerbeer y la soprano encargada del Aria de Hugonotes fué la encantadora y elegante señora de Hepp, canciller de la Legación de Francia. Cruz Cerezo hirió con sus ágiles dedos el teclado del magnífico piano de cola, y la eximia dilatlante abrió las primeras notas de este trozo magistral del spartillo del autor de *La Africana*, produciendo con el acento de su excelente voz y la agilidad de su garganta un estado cataléptico en el distinguido auditorio.»

Un estado cataléptico!.... Ni el conde de Das obra tantas maravillas con sus pases de seudo fakir y sus invocaciones al plano astral. Es de sentir que un escéptico No se encontrara presente Para caer igualmente En estado cataléptico.

Y después de salir del estado cataléptico quedar convencido de lo que puede una excelente voz, la agilidad de una garganta, y sobre todo la destreza de una pluma.....

De ganso?

Dice un diario de Mercedes: «No pasa de cincuenta el número de las inscripciones de este año en el registro cívico, contando todas las secciones judiciales del departamento de Soriano.»

Sólo cincuenta inscripciones En las distintas secciones De Soriano? Qué placer! Populares van á ser Las futuras elecciones.

Nada menos que en el departamento nata del Presidente de la República.... Allí donde Viera y Benavides dieron el grito de Independencia!....

El jefe político de Artigas telegrafía al ministro de Gobierno: «San Eugenio, Mayo 19 de 1896.

Montevideo. «Tengo el honor de comunicar á V. E. que ayer escrituráronse cien cuabras cuadradas de campo para la comisaria de la 3.ª sección, cuya adquisición hizose con fondos recolectados por suscripción de vecinos. Anteriormente escrituróse también la donación de treinta cuabras.....»

El jefe político de Artigas ha incurrido en una multa de veinticinco pesos, según la ley del sistema métrico por haberla infringido en un documento oficial. Sin embargo, no ha recibido ni un apercibimiento del superior! Así la hubiese violado algún paisano ignorante!

Allá van leyes donde quieren reyes, Dice un viejo refrán aristocrático; Y allá do quieren Bordas van las leyes, Dice un novel proverbio democrático. Para qué funcionará la máquina que denominan Honorable Asamblea?



Cuando la discusion sobre los ferro-carriles del Oeste, manifestò el ministro de Fomento que la suma que iba à entregarse à Cassel era para pagar embrollas. Dicho lo cual, replicò el diputado Bacchini:



«La declaracion concreta de un miembro del P. E. es grave, porque si entrega sumas tan importantes para pagar embrollas de ciertos individuos, que cantidad no necesitaria el Gobierno para pagar la audacia de los vividores que andan à la pesca de negocios de esta naturaleza?»

Con coima ó sin coima? El ministro oyò todo eso como quien oye llover.... Esterlinas?

Por más que nadie lo crea, hay ya «cuerpos del ejército que no necesitan para nada de la leva, porque les sobran voluntarios.»



Voluntarios con nueve pesos al mes, sin los descuentos de orden.... y con algunos pequeños castigos de cuando en cuando!

«Citamos especialmente el regimiento de Artilleria Ligera.» Todo lo que va entre comillas pertenece à *La Razón*, un diario independiente.

Lo cual quiere decir.... que además del regimiento de Artilleria, hay otros regimientos que no necesitan para nada de la leva.

Ello es ratificar lo del párrafo primero.

«Informes fide que nunca faltan a las bajas que se...»



dignos atestiguan allí docenas de dos para llenar producen reclutas que inservicio, sin goce de vacante, code las oficinas civiles!»

En plena Jauja militar!

Pero porque no se irán à los otros cuerpos, esas docenas de voluntarios que sobran en el regimiento de Artilleria Ligera?

CONFITERIA Y CAFÉ DE LA BOLSA

DE TRAMONTANO Hnos. CALLE 25 DE MAYO, 2014 Servicio para banquetes y soirées MONTEVIDEO



DIOS Y PATRIA

HABANILLOS ESPECIALES



CALLE 33 N° 145

EL FOGON
REDACTOR ALCIDES DE-MARIA
PERIODICO CRIOLLO

A esos otros cuerpos que tampoco necesitan de la leva para nada?.... Sin duda por que se ha omitido el nombre ó número de esos cuerpos.



Así que *La Razón* lo publique.... De frente, paso redoblado, mar!... Y las docenas de voluntarios ya tienen colocacion en los otros cuerpos.

Con nueve pesos al mes, sin los descuentos de orden, y algunos golpes de cajadera de cuando en cuando.

Varios representantes han presentado un proyecto de ley que dice en su artículo 1.º:

«Créase un premio Estímulo para las obras sobresalientes s cionales, que estudio del de cación, medic ciencia mili Como ese tal cual modi ser sanciona



proyecto con ficación, ha de do por la Honorable Asamblea y promulgado por el no Honorable Poder Ejecutivo—el Poder Ejecutivo no goza tratamiento de Honorable—algunos autores se están preparando para ganar el premio, que es de diez mil duros.

Hé aquí, según nos cuentan, el nombre de esos señores y el título de las obras que han comenzado à borrar:

DERECHO:—Doctor don Fulano Perea, cuñado del Presidente de la República: «Del derecho que tienen à ser diputados y senadores los miembros de las ilustres familias de don Juan Idiarte Borda, Baños y demás consanguíneos.»

CAMBIO DEL BANCO TURCO

86—ZABALA—86

Se compran Certificados de Tesoreria

Enero	99.20
Febrero	98.20
Marzo	97.20
Abril	96.20

TEATRO SOLIS

EMPRESA: C. CIACCHI

gran compañía italiana de óperas y operetas

Precios en boletería por función: palcos avant-scene sin entrada \$ 7, id. bajos y balcones id \$ 5, id. altos id \$ 3, id. de cazuela \$ 2, sillones con entrada \$ 4.80, tertulias de balcón id. \$ 1.0, tertulias altas id. \$ 1.30, entrada general \$ 0.80, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.50, entrada à la cazuela \$ 0.30, id. al paraiso 0.40.

TEATRO SAN FELIPE

EMPRESA: E. A. ROJO

gran compañía lírico-dramática española

Precios—Por seccion: palcos avant-scene sin entrada \$ 4.50, palcos bajos y balcón id. \$ 4, sillones de orquesta con entada \$ 0.60, sillas de platos id \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.30, entrada de palco \$ 0.21. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de paraiso \$ 0.20.

Cigarrillos Revolución
DE ANTONSO BRIGGIO
CALLE CONVENCION N° 216
MONTEVIDEO

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO

321 18 DE JULIO 323 — 808 AGRACIADA—908 —



CODIFICACION — Don Fulano Irisarri, el del Lazareto, también de la raza del Presidente: «Codificación de las leyes sobre cuarentenas y procedurias, con un apéndice en que se trata de cómo ha de explayarse al prójimo para lucrarse noventa mil pesos solamente en un mes.»

MEDICINA—Doctor don Angel Brian, secretario del Presidente: «De las distintas clases de microbios que hay en la casa de Gobierno, y cómo ha de hacerse el cultivo de ellos para propagarlos en todas las oficinas públicas.»

HISTORIA—Don Clodomiro de Arteaga, conde de Marcosena, admirador del Presidente y caballero de varias órdenes, ninguna religiosa: «Historia del honrado gobierno de administración y trabajo del Excelentísimo Poder Ejecutivo don Juan Idiarte Borda, hijo de la ciudad de Mercedes, al cual conoció desde chiquito, lo propio que al augusto papá de los Pirineos.»



INGENIERIA—Don Juan José Castro, ministro de Fomento y amigo del Presidente: «Proyecto de un canal y ferro-carril paralelo, que arrancando del río Cuareim en su confluencia con el Uruguay, terminarán en el puerto de la Paloma, en el Océano Atlántico, con la particularidad de que no atravesarán de Oeste à Este ni por ninguna parte del territorio de la República: con los planos correspondientes.»

CIENCIA MILITAR—Coronel don Pedro Idiarte Borda, hermano del Presidente: «Arte de disparar en la guerra.» Es de suponer que se referirá à las diversas armas de fuego.

Esta obra llevará un apéndice titulado: «Cómo se llega à coronel sin saber mandar flanco derecho; aunque sí apelar à las de gaviota.» También contendrá la biografía y foja de servicios del autor del *Arte de disparar*.

Todas esas obras serán sobresalientes, cada cual en su línea. No que no! Como escritas por el hermano, el ministro, el secretario, el administrador, el pariente y el cuñado del Presidente!



LA ESPERANZA

BAZAR Y JUGUETERIA

LORENZO ZABALETA

Calle 25 de Mayo, 149, 151

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Precios sin competencia

GRAN SASTRERIA

Los que querran vestir bien, acudid à la sastreria de JOSÉ ESPAÑA. Calle Ituzalngó 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto hay que visitar la casa para convencerse.



LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

Taller de rayados y encuadernaciones

Calle Treinta y Trés, 87 y 93

Casa especial en trabajos de cromo

TELÉFONO: «LA COOPERATIVA» 648